

Introducción teórica

Sentir y convivir: perspectivas interdisciplinarias en la investigación de las emociones

Olivia López Sánchez y Rocío Enríquez Rosas

La incorporación de la dimensión emocional permite explicar los fenómenos sociales en estudios actuales; en retrospectiva, va ganando terreno y, sobre todo, legitimidad por los alcances heurísticos en las investigaciones en ciencias sociales y las humanidades al reconocer las maneras en las cuales las manifestaciones humanas están mediadas no solo por lo que se piensa sino en especial por la valoración, la voluntad y la sensibilidad de los actos humanos.

A partir de la segunda década del siglo **xxi** en América Latina y México, la investigación en ciencias sociales fue posicionando a la vida sensible en un eje analítico y metodológico insoslayable en sus agendas. En las décadas pasadas, Arlie Hochschild (1975) –pionera de la sociología de las emociones– señaló que no se contaba con un conocimiento integrado –ni con una apertura epistémica para integrar a las emociones en las disciplinas sociales por la dominancia del paradigma positivista– que posibilitara reorientar el peso jerárquico de los componentes cognitivos, intelectuales, racionales y emocionales de la experiencia. La exclusión de las emociones, sentimientos y afectos de la ecuación socioantropológica e historiográfica trazó una trayectoria hegemónica de hacer ciencia social. Intentar un cambio representaba un desafío epistemológico y metodológico para incluir el sentir del *actor social* en distintas situaciones:

La etnografía, la psicología social experimental y la sociología cualitativa generalmente tocan los conceptos de emoción y sentimiento en el proceso de explicar por qué la gente hace lo que hace y piensa lo que piensa. Lo que nos falta es una integración de los conocimientos existentes en forma de teoría. (Hochschild, 1975, p. 280; traducción propia)

A pesar de los avances teóricos en las explicaciones neurocientíficas y socioantropológicas de las emociones, cuyas ontologías están fuera de las lógicas binaristas, ha persistido una mirada dualista y jerárquica sobre el componente psicofisiológico que las organiza. Los argumentos racionalistas y biologicistas dejan fuera otras ontologías de las emociones (v. gr. cultural, estructural y situacional) propiciando su exclusión de las agendas de las ciencias sociales.

La inclusión de las emociones en la investigación social es cada vez más frecuente y está ganando un lugar central en la explicación de fenómenos sociales actuales y canónicos en la antropología, la sociología, la historia, entre otras disciplinas. En la última década, las investigaciones en los distintos posgrados en las ciencias sociales y de las humanidades se están problematizando desde la dimensión sensible con argumentos teóricos interdisciplinarios con exigencias de mayor reflexión intelectual y la sistematización de estrategias metodológicas para rebasar los alcances nominales o exclusivamente enunciativos de las emociones y las sensibilidades en la investigación social (López, 2024).

La incorporación de las emociones en las investigaciones dirigidas a explicar las relaciones y vínculos sociales es más frecuente (Enríquez, 2022, 2023; López, 2024; López y Enríquez, 2023). Su inclusión no obedece a la *emocionalización* de la vida sino a la trascendencia heurística y la potencia explicativa de la dimensión sensible, sistemáticamente soslayada en la comprensión de los fenómenos socio-antropológicos e historiográficos por los marcos positivistas-racionalistas hasta la década de 1970.

La modernidad, asegura Eva Illouz (2007), solo había sido explicada desde sus valores morales sobre la idea del individualismo, la aparición de instituciones y el advenimiento del capitalismo; sin embargo, a la vez implica el nacimiento del *yo* y la trascendencia de la vida emocional, además de la racional. La conciencia del sujeto moderno pasa por el reconocimiento de su vida emocional y de su control. El dominio del pensamiento sobre las emociones fue la premisa de la acción en el modelo hidráulico que las imaginaba como flujos con capacidad de desbordar el dique de la razón.

Hacia el siglo xx, la incorporación de los postulados psicológicos y las neurociencias cognitivas llevó a su entendimiento como parte estructurante de las cogniciones (Calhoun y Solomon, 1996). Así, tenemos dos grandes tradiciones en la explicación de las emociones: aquellas con un énfasis en los aspectos fisiológicos y sensoriales –prelingüísticos– y otras que realzan su componente cognitivo y de pensamiento consciente –sociohistórico–.

No obstante, los componentes esgrimidos de las emociones operan intrincadamente en la orientación de nuestras relaciones con el mundo y con las otras personas porque, de acuerdo con Myriam Jimeno (2020), las emociones nos conducen hacia lo considerado importante por la sensación de afinidad o rechazo; por tanto, las emociones son un potente mecanismo de evaluación sensorial, fisiológico y cognitivo en constante cambio y ajuste de acuerdo con la situación –lo contingente– y el contexto –la cultura y la geografía–.

Por la función evaluadora y motivadora de las emociones en la interacción social, se les atribuye una relación intrínseca con el yo, no solo por la gestión realizada en cada encuentro y acontecimiento de la vida sino porque resulta una dimensión medular de las identidades y posiciones en la estructura social, la vida mental y social (López, 2024; Nussbaum, 2008). Las emociones no son impulsos de energías desbordadas sino figuraciones fundamentales de nuestras evaluaciones. Nussbaum sostiene, citando a Proust, que se trata de “levantamientos geológicos del pensamiento” (2008, p. 21). En otras palabras, la emoción es una percepción del valor de las cosas. Para las filósofas Martha Nussbaum (2008) y Victoria Camps (2011), las emociones tienen un valor en el discernimiento, la conciencia, la ética y la moral.

Si nos apegamos a esos planteamientos filosóficos, las emociones forman parte del razonamiento ético, conllevan juicios, incorporan fuentes culturales y la historia psicosocial de los seres humanos (Nussbaum, 2008). Si las emociones tienen un componente cognitivo, además del sensible-fisiológico, significa la existencia de una larga historia filogenética y ontogenética (Bruner, 1991). La mente se construye por la historia y la cultura, no solo por la biología y la psique, así los significados se entienden solo a partir de un análisis de la cultura.

Otro debate relevante es el objeto de la emoción, lo cual no implica atribuir a los objetos propiedades causales; por el contrario, las emociones y sentimientos “toman la ‘forma’ del contacto que tenemos con los objetos”, asegura Sara Ahmed (2015, p. 26); es decir, hay una valoración y una sensación de cambio corporal respecto de lo percibido y valorado por su cualidad

benéfica o dañina. Si asumimos esta premisa, no existen objetos/sujetos generadores de emociones en un sentido natural o de raíz. En su lugar existe una larga historia de configuración de cierta afectividad y las asociaciones de valoración implicando al propio cuerpo en el espacio simbólico y geográfico.

A partir de lo anterior, los capítulos en este volumen, *Emociones en contexto: identidades, migraciones y espacios de cuidado*, se han organizado en cuatro ejes temáticos: 1) Emociones e identidades, 2) Dinámicas migratorias en clave emocional, 3) Emociones, geografía y espacio y 4) Escenarios diversos de cuidados, autocuidados y emociones. Los trabajos comparten líneas de reflexión teórico-metodológicas insertas en el *giro emocional* y *giro afectivo* (López, 2024). Los ejes aglutinantes son propuestos por quienes coordinamos este volumen; sin embargo, cada trabajo tiene su propia resolución metodológica.

Antes de la presentación del contenido de cada capítulo se plantean algunas líneas sobre los temas estructurantes del mismo a manera de principios generales, comenzando por la relación entre emociones y la construcción de identidades con un amplio desarrollo desde la sociología disposicional, en particular la proveniente de Eva Illouz (2007), para quien las emociones son una dimensión no tan oculta de la modernidad con una posibilidad explicativa de la identidad y la personalidad modernas, la división entre lo público y lo privado, el impacto de su articulación en la división sexual en la organización social. El reconocimiento de lo femenino y lo masculino se define principalmente en términos emocionales, específicamente a través de la socialización del manejo y la administración de las emociones (López y Flores, 2017). El significado cultural de las emociones cuestiona su acepción universal y aislada de los contextos personales y sociales; además, representa un planteamiento ideológico y teórico al explorar la variabilidad de las emociones, tanto por sus significados como por su léxico.

La movilidad de los cuerpos en las geografías locales y foráneas voluntaria, forzada o por promesa de ascenso social conlleva la experiencia de emociones diversas en las relaciones sociales establecidas en ese complejo proceso de migrar, sea para impulsar la movilidad, reorientarla y organizarla para enfrentar ese complejo fenómeno (Hernández, 2016). Los códigos culturales implican reglas emocionales que interpelan las expresiones y experiencias emocionales; los cuerpos experimentan cambios sensibles, desde los más evidentes hasta los más sutiles. La reconfiguración del cuerpo en el espacio exige de una gama o clúster de emociones en constante ajuste por el proceso de

organización y desorganización exigido por la vida. La evaluación desde un sentir y pensar se convierte en una compleja red social.

Los cuidados involucran al menos dos cuerpos en la escena social: la persona cuidadora y la persona cuidada. La responsabilidad de cuidar, de acuerdo con Natacha Borgeaud-Garciandía (2020), implica afectos en ese encuentro íntimo e invisible, jerarquizado, además de feminizado, familiarizado y precarizado. Cuidar es una responsabilidad moral históricamente asumida por las mujeres, resultado de la división sexual y social del trabajo; sin embargo, ese trabajo necesario para la organización social involucra relaciones diversas entre las instituciones, el mercado, el estado y la familia. En las familias, las personas cuidadoras tienen posiciones diferenciadas en el ejercicio de poder, el cual no siempre es económico ni social sino de afectación, de responsabilidad vivida (Borgeaud-Garciandía, 2020).

Cuidar implica vínculos con las demás personas –de distinto tipo y cuño– y estos vínculos son relacionales, por tanto, tienen cualidades emergentes, cambiantes de reacomodo, mas nunca son estables o perdurables. La tensión y las acciones representan un fenómeno constante en el cuidado intenso y extenso.

EJE 1. EMOCIONES E IDENTIDADES

En el capítulo uno, “Identidades afectivas y violencia simbólica. El miedo como detonante del acoso escolar en estudiantes de nivel medio superior”, Alejandra Patricia Gómez Cabrera, desde su experiencia en el rol de profesora y tutora en el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), plantel Sur, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), propone visualizar el acoso escolar, una violencia encubierta, invisibilizada, minimizada e interpretada –desde la convivencia– como un juego o un modo de socialización propio de los jóvenes, sin advertir las consecuencias de estas formas de relacionarse.

Se trata, indica la autora, de una problemática construida y consolidada en asimetrías emocionales que dan lugar a la agresión, indefensión y abandono social, desde la cual surgen y se justifican relaciones de dominio, estigmatización y exclusión desapercibidas. Retomando a Bourdieu (1998), Elías (2008) y Scribano (2007), entre otros teóricos, la investigadora retoma las categorías de identidades afectivas y violencia simbólica, desde el constructivismo social,

la fenomenología, las implicaciones sociales y la sociología de las emociones. Destaca la función de control social ejercida por el miedo en la violencia simbólica, el cual facilita el ejercicio del poder. El miedo actúa como un medio de control y confinamiento social, permitiendo así el mantenimiento del poder.

En el capítulo dos, “Análisis de relatos sobre inquietudes sexuales iniciales y la develación de la preferencia sexual de sujetos homosexuales”, Antonio Sánchez Antillón y Daniel Gómez Hernández analizan los relatos sobre las primeras inquietudes sexuales y el develamiento de la preferencia erótica de hombres que se declaran homosexuales. Se proponen una lectura de comprensión del fenómeno de exclusión y rechazo, de la homofobia internalizada y exteriorizada. Mediante la aplicación de la Escala de Homofobia Moderna a 150 sujetos con preferencia homosexual y cuatro entrevistas semiestructuradas, los autores identifican la expresión del afecto de exclusión (homofóbico) en las relaciones familiares y al interior del grupo de pares. Se muestran las formas de los ideales heteropatriarcales en el juicio de rechazo de lo pasivo-femenino mediante adjetivos denigrantes atribuidos desde una imagen o estereotipo de lo homosexual.

Las tesis de Freud (1976a, 1976b) les permiten explicar la expresión afectiva de rechazo presente en ciertos simbolismos compartidos socialmente en la homofobia. La teoría psicoanalítica, desde la perspectiva de la psicología de las colectividades, también les permite sostener la emergencia del ideal colectivo (sentimiento de comunidad) y la función reparadora de la herida narcisista, ante la caída de la omnipotencia del yo ideal.

Claudia Valeria Zúñiga Manríquez y Armando Ulises Cerón Martínez, en el capítulo tres, “Un acercamiento a la identidad fragmentada del abogado-docente de posgrado y las tensiones entre campos”, reconstruyen las condiciones sociales de la identidad fragmentada de los profesores de tiempo completo (PTC) vinculados del 2015 al 2019 a la Maestría en Derecho Penal y Ciencias Penales del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH), remarcando la intersección en al menos tres campos: el educativo, el profesional y el científico, y que –simultáneamente– generan tensiones emocionales en dichos agentes. Una de las particularidades de este posgrado es que entre sus egresados se encuentran rectores de la UAEH y gobernadores de la entidad; sin embargo, no está incluido en el Programa Nacional de Posgrados de Calidad del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología (Conahcyt).

La investigadora y el investigador utilizan la teoría de la economía de las prácticas sociales, desde sus conceptos centrales: campo, *habitus* y capital, revisados por Bourdieu (2011). La premisa central del trabajo sostiene que la vida emocional es una experiencia subjetiva presente en cualquier actividad humana; incluso, dentro de las áreas académicas y científicas –reguladas por la lógica racional– se puede vivenciar la existencia de emociones, sensaciones, tensiones y disposiciones afectivas (Manassero y Vázquez, 2007).

El trabajo señala algunos desajustes entre la posición ocupada y las disposiciones experimentadas por el profesorado del Área Académica de Derecho y Jurisprudencia en la UAEH de tiempo completo, respecto de sus actividades laborales, específicamente las que indican ejercicio científico como investigadores jurídicos y docentes.

EJE 2. DINÁMICAS MIGRATORIAS EN CLAVE EMOCIONAL

En el capítulo cuatro, “Género y emociones en la migración temporal de yucatecos y chiapanecos a Quebec, Canadá”, Adriana Leona Rosales Mendoza y LinaMar Campos Flores analizan las emociones de hombres inscritos en el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales y las de sus esposas o parejas sentimentales. El trabajo de campo es multisituado, se realizó en Maní y Tahdziú, Yucatán; en Arriaga, Chiapas (México), y en la región de Saint-Rémi, provincia de Quebec, Canadá. La ruta analítica está orientada por las nociones de *emotion work* –trabajo emocional en la vida personal– y *emotion labor* –trabajo emocional en el ámbito laboral– propuesto por Hochschild (2003, 2008).

Desde un enfoque poscolonial, las autoras cuestionan las formas tradicionales de construir conocimiento sobre el fenómeno migratorio y las dinámicas familiares explicadas desde miradas occidentales distantes de la cultura de pueblos originarios y sociedades comunitarias. Proponen un enfoque interseccional para subrayar el vínculo entre cuerpos, sexualidades, géneros, clases y etnias en cuanto a la producción de emociones.

El texto muestra el manejo diferenciado de las emociones por la socialización diferenciada en mujeres y hombres. En la vida privada, las mujeres realizan mayor trabajo emocional que los hombres. En ellas, el sentimiento y la emoción se encuentran en primer plano; en ellos, se colocan en la sombra

o la penumbra, ocultos y disimulados. Las emociones de malestar (tristeza, preocupación y soledad) fueron más expresadas en comparación con las de bienestar (alegría, felicidad, solidaridad). Estas emociones se convierten en el motor del sacrificio para optar por la migración y, aseguran las autoras, fortalecen las relaciones de pareja y familiares.

En el capítulo cinco, “Emociones tránsfugas. Migración social y simbólica en *Trois Couleurs: Blanc*, de Krzysztof Kieślowski”, Armando Ulises Cerón Martínez recurre a una obra fílmica de uno de los más destacados cineastas polacos del siglo xx, Krzysztof Kieślowski, para analizar el problema de la migración y sus efectos sociosomáticos y la construcción social de las emociones, mediante el tratamiento teórico de la economía de las prácticas sociales (Bourdieu, 2001). Basado en los protagonistas de *Blanc*, una de las tres producciones fílmicas de *Trois Couleurs* (1994), el autor plantea la riqueza de las narrativas cinematográficas para elaborar un socioanálisis sistemático como recurso metodológico toda vez que el filme se convierte en un sustituto provisional del referente empírico en una investigación educativa. Desde este enfoque, intenta develar por qué las pasiones (diferenciándolas de emociones y sentimientos) del protagonista Karol hacia Dominique –coprotagonistas de la cinta–, quien motiva su migración de Polonia a Francia para estar junto a ella, pueden persistir en el tiempo y espacio, a pesar de los efectos experimentados.

Una de las hipótesis de Cerón es plantear los efectos de las condiciones de migración física y simbólica –recurriendo a la categorización de Wacquant (2018)–. La inestabilidad es una constante en contra de buenos réditos en las personas migrantes, así, el anclaje social o simbólico resulta fundamental en el día a día. A pesar de los sinsabores, maltratos y desavenencias, Karol encuentra en Dominique la estabilidad, al menos aspiracional, subjetiva, a pesar de los maltratos de ella hacia él. El autor muestra los efectos de la pérdida de valor de los capitales simbólicos y materiales de los protagonistas en la migración.

El capítulo seis, “Máscaras de pemuche: análisis material de objetos emocionalmente evocativos en un caso de migración interna”, de Marissa Rodríguez Sánchez, tiene el objetivo de mostrar las formas de configuración material y emocional del circuito transterritorial en la migración. Explica las formas de construcción de la identidad de pobladores de Jaguar¹, Veracruz –una comunidad náhuatl–, migrantes a la ciudad de Monterrey, Nuevo

¹ El nombre es ficticio.

León. Mediante esas máscaras utilizadas por los *coles* (danzantes) en el ritual *mijkailjuitl* dedicado a las ánimas de los difuntos que regresan a la Tierra y al terruño en días sagrados, también se genera un vínculo transterritorial al pautar las actividades de la vida cotidiana en el destino migratorio, en espera de lograr realizar la visita de sus paisanos un año más. La trascendencia de ese objeto es seguida por la autora bajo la metodología multisituada de Marcus (2001) y analizada bajo los presupuestos de “producción de presencia”, de Gumbrecht (2005).

La contextualización, en cuanto estrategia metodológica, sugiere la función de conectores de territorios migratorios ejercida por los objetos de origen jaguarenses ubicados en Monterrey. La pregunta central es cómo se genera este vínculo transterritorial. Los estudios de migración interna han señalado la interconexión de la movilidad nacional, donde no solo se desplazan personas, sino también bienes, capitales y servicios. La noción de circuito articula las migraciones interna e internacional para construir vínculos entre migrantes a diferentes escalas (Rivera Sánchez, 2017).

Por medio de una narrativa etnográfica –una fiesta de cumpleaños– y entrevistas, aparecen discursos emocionales reveladores de la experiencia migratoria evocados por la máscara, considerada el objeto más destacado de su cultura, para reafirmar su naturaleza simbólica. La máscara se convierte en un medio legítimo proveedora de orgullo, dimensión emocional con capacidad de generar una forma infalible de conexión con el territorio de origen y reafirmar su lugar en el mundo, puntualiza Rodríguez. De esta forma, la experiencia emocional no se queda en la individualidad, funciona como motor de la acción sociopolítica. El orgullo, como construcción emocional moral en la historia de los individuos, sirve para superponerse a condiciones desfavorables, incómodas o dolorosas y de discriminación en el fenómeno migratorio.

EJE 3. EMOCIONES, GEOGRAFÍA Y ESPACIO

En su tesis doctoral, David Foust Rodríguez (2015) había explorado la relación entre sentimiento de inseguridad, estigmatización territorial y eficacia colectiva en dos fraccionamientos de la periferia metropolitana de la ciudad de Guadalajara, Jalisco. Uno de ellos fue la Hacienda del Progreso².

² Nombre ficticio.

En su primer nivel de análisis, detectó la desorganización social e ineficacia colectiva, pero –al considerar otros datos–, halló indicios de organización vecinal, de recuperación de espacios públicos y de instancias de representación y participación vecinal, además de un discurso con implicaciones estratégicas de protección simbólica contra el estigma territorial y una especie de autoestima colectiva.

En el capítulo siete, “Apropiación del espacio, resistencia emocional y eficacia colectiva en un fraccionamiento de la periferia metropolitana de Guadalajara”, el mismo Foust Rodríguez retoma ese trabajo y explora el potencial del concepto *apropiación del espacio* (Vidal Moranta y Pol Urrútia, 2005) para comprender la *reterritorialización* (Hiernaux y Lindón, 2004) considerada una estrategia con capacidad resolutive de la tensión entre querer mudarse y seguir viviendo en el mismo lugar. También incluye la contención de la *espiral declinante* (Skogan, 1986) en fraccionamientos y barrios con características similares a las de Progreso. En este caso, el autor argumenta la compleja espiral combinada con la intervención del gobierno municipal con fines de recuperación de los espacios públicos e instancias de representación vecinal, la iniciativa de sus habitantes en la organización contra la inseguridad para procurar el bienestar común, además de la resistencia simbólica contra la estigmatización territorial y el trabajo emocional de adaptación y sobrevivencia a un entorno de difíciles condiciones socioeconómicas y de seguridad.

En el capítulo ocho, “Prevalencia de la felicidad en México: concepción y estudio”, Gabriela Rodríguez Hernández presenta los resultados de su revisión relativa a la felicidad del mexicano, en cuanto a la prevalencia de los elementos eudemónicos (referentes a una vida de bienestar o prosperidad) y hedónicos (estado con una preponderancia de emociones y actitudes positivas hacia la vida) de la felicidad y cómo están relacionados. Recupera las mediciones del Bienestar Autorreportado (BIARE), del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2018), el cual sigue los lineamientos emitidos por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, 2013).

En sus observaciones, la autora encontró que México tiene puntajes bajos en casi todos los indicadores de calidad de vida: trabajo, salario, educación, salud y medio ambiente, pero el puntaje en cuanto a la satisfacción con la vida es positivo (OCDE, 2015). Rodríguez Hernández da varios elementos para explicar esa contradicción. En los mexicanos, no caben los

sentimientos de fracaso, tristeza o ineptitud. La satisfacción con la vida se sustenta en las relaciones personales y en la realización de actividades autovaloradas importantes, las cuales se relacionan con fortalezas individuales, más allá de las experiencias emocionales de placer, comodidad, diversión y disfrute. Por otra parte, el apoyo social es fundamental en la percepción de la felicidad. Esta aparente contradicción se explica por las emociones positivas, que permiten enfrentar emociones negativas y situaciones difíciles. Las emociones básicas, aprendidas a lo largo de la vida, son las más expresadas y utilizadas en el lenguaje cotidiano, pero limitan la inclusión de otras emociones relacionadas con los recursos intelectuales, físicos y sociales.

Si bien la satisfacción con la vida a nivel comunitario, ciudad y país es baja, los recursos individuales, familiares y sociales han influido en la percepción del bienestar. La información sobre la felicidad de los mexicanos debería utilizarse, sostiene la autora, para generar políticas públicas que promuevan el bienestar, destacando la importancia de las relaciones personales y actividades significativas.

Leidy Laura Cartagena Benítez colaboró con el capítulo nueve, “Sentido de lugar, memoria y emociones en contextos de movilidad forzada. Una aproximación desde la geografía humana”. El trabajo se basa en las narrativas de personas de Granada, Colombia, y Apatzingán, México, para explorar cómo sus vivencias y experiencias han sido afectadas por la violencia criminal en sus municipios. La investigación se centra en el valor otorgado al sentido de lugar y cómo este se ha visto alterado, llevando a muchas personas a decidir si quedarse o moverse de sus hogares debido a los hechos victimizantes perturbadores de su tranquilidad y vida cotidiana.

La autora se enfoca en los continuos actos de violencia: combates, asesinatos, secuestros, bloqueos y amenazas, y las diversas configuraciones emocionales y relaciones con el espacio. Analiza las formas en la cuales las personas han desarrollado estrategias para enfrentar esta situación: quedarse en sus localidades, iniciar itinerancias de movilidad o regresar después de un tiempo fuera.

La revisión de fuentes documentales muestra que los estudios sobre movilidad forzada se han centrado en la identificación y registro de la población desplazada, sus pérdidas y las respuestas institucionales, dejando de lado las reconfiguraciones espaciales. Este trabajo busca visibilizar la dimensión espacial y su implicancia en la movilidad forzada, explicando cómo las personas construyen sus sentidos de lugar y prácticas espaciales en las trayectorias de quedarse, salir y volver.

El enfoque espacial, poco abordado en estudios previos, es crucial para entender la relación entre lo social y el espacio habitado. Los avances presentados aquí ejemplifican la movilidad forzada en Granada y Apatzingán, invitando a profundizar en las interacciones entre emociones y lugares significativos. Revisitar el pasado desde la memoria de quienes han vivido la movilidad forzada permite reconocer las emociones emergentes y su impacto en el sentido de lugar y las prácticas sociales, asegura Cartagena.

Yuzzel Alcántara Ceballos propone, en el capítulo 10, “Patrimonio desde el giro afectivo. Representación y más-allá-de-la-representación desde la geografía humana”, redimensionar la conceptualización de *patrimonio*, el cual ha sido pensado en términos de representaciones socioculturales, dejando de lado otras dimensiones de la vida humana, entre las que destaca la percepción, las emociones, el cuerpo, comportamientos o la relación con el *otro*. En su opinión, la propuesta del *giro afectivo* posibilita el acceso a estos niveles de lo humano soslayados en la historia del patrimonio y romper las dicotomías –entre el patrimonio y la vida afectivoemocional– sostenidas en la reflexión arquitectónica patrimonial.

Basada en las aportaciones de Gilles Deleuze y Félix Guattari (2004) respecto del modelo más-allá-de-la-representación (MAR), explica la manera en que cada encuentro con la espacialidad es potencialmente encarnado, abriendo al cuerpo a múltiples devenires, porque cada encuentro permanece en esa temporalidad abstracta, no lineal, no pulsada. Lo anterior advierte las formas en las cuales una atmósfera, lugar, arquitectura o patrimonio atrapa al cuerpo en *espaciotiempos* no procesados mentalmente ni vueltos lenguaje *a priori*. Es decir, no se piensa en los efectos sensibles del espacio hasta que ya fuimos capturados por él. Alcántara Ceballos cierra con una reflexión en torno a los caminos y dimensiones desde la propuesta del *giro afectivo* en el estudio del patrimonio en México y hace hincapié en las necesidades de herramientas teórico-analíticas en las investigaciones arquitectónicas y del patrimonio cuando se sobrepasa el binomio edificio/cuerpo, el acceso a las experiencias humanas y los escenarios emocionales en el espacio donde eventos del pasado continúan afectándonos.

La felicidad, junto con la esperanza, es revisada por Nubia Cortés Márquez en el capítulo 11, “Querétaro: una ciudad de esperanza y felicidad o la mercantilización de la vida”, el cual tiene el propósito de analizar cómo la búsqueda de la felicidad y la esperanza de una mejor calidad de vida han sido uno de los motores principales para elegir a la ciudad de Querétaro en la

idealización de un lugar para vivir. La autora atiende a las implicaciones sociales de las emociones en la búsqueda por mejorar la calidad de vida, en el proceso de construcción de nuevos modos de vida, frente a los denominados estilos de vida capitalista. El modo de producción capitalista y neoliberal de consumo vende no solo productos tangibles sino también *emodities* –valores emotivos– colocando a las emociones en un medio de producción por demanda (Illouz, 2019). Una de sus fortalezas es consumir emociones en lugar de productos finitos.

El texto nos lleva a entender las formas a través de las cuales la ciudad de Querétaro se ha vuelto una marca explotada por el gobierno municipal capitalizada también por las inmobiliarias. Las condiciones de vida ofrecidas por esta localidad contrastan con las condiciones reales de pobreza y marginación de una parte de su población. No obstante, esta contradicción, ese imaginario descansa en la fuerza de su capital simbólico, sobre la imagen reproducida por la colectividad, manifiesta Cortés Márquez. Si bien la felicidad y la esperanza pueden ser susceptibles de mercantilización, también pueden ser el impulso de procesos locales de cambio de significados sobre el consumo y la mercancía, a la vez representa oportunidades para construir bienes comunes y proyectos colectivos creadores de modos de vida alternativos al modelo neoliberal promotor de modas de estilos de vida.

EJE 4. ESCENARIOS DIVERSOS DE CUIDADOS, AUTOCUIDADOS Y EMOCIONES

Luz Marina Ibarra Uribe y César Darío Fonseca Bautista, en el capítulo 12, “El papel del profesor y las habilidades socioemocionales en el nuevo modelo educativo. El caso de un bachillerato tecnológico”, analizan el Programa Construye T. Este programa, diseñado por la Secretaría de Educación Pública (SEP) en colaboración con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), tiene como objetivo fomentar el aprendizaje socioemocional y el desarrollo integral de los estudiantes de educación media superior.

Mediante una metodología cualitativa y entrevistas a personal docente, directivo y administrativo de un bachillerato tecnológico en el estado de Morelos, identificaron sentimientos de angustia, molestia, apatía y escepticismo entre el personal docente. Estos sentimientos surgen debido a la complejidad y el riesgo percibido de trabajar con la vida emocional del estudiantado,

especialmente ante la falta de capacitación y conocimientos en un área que consideran ajena a su labor profesional docente.

Además, la autora y el autor contrastan la conceptualización de las emociones presentada por la autoridad educativa en el Modelo Educativo para la Educación Obligatoria (MEEO) desde una perspectiva sociocultural. También buscan determinar, considerando el contexto de desempeño de los docentes, las posibilidades reales de éxito en la implementación de esta tarea asignada.

A partir de una metodología cualitativa y un marco teórico desde la sociología de la educación y de las emociones (Hochschild, 1979, 2008), ambos autores exploran las experiencias vividas por el personal docente, a la vez muestran las limitaciones del referente teórico de la *educación socioemocional* (García, 2012), base del Programa Construye T, por su uso instrumental de la vida emocional reducida a simples indicadores educativos bajo la expectativa de “control y regulación de sus emociones” enseñadas de manera generalizada sin tomar en cuenta sus expectativas, condiciones laborales, procedencia –del profesorado y estudiantado– y la dificultad en el autorreconocimiento de sus emociones.

El trabajo concluye señalando: desarrollar habilidades socioemocionales no requiere formar líderes, psicólogos o terapeutas, sino docentes comprometidos, capacitados, apoyados, remunerados, motivados y sensibilizados. El personal docente debe acompañar al estudiantado en el reconocimiento y manejo de sus emociones, lo que podría ayudar a prevenir el acoso, disminuir el abandono escolar, denunciar el abuso, elegir estilos de vida saludables y plantearse proyectos de vida.

El capítulo 13 de este volumen es el de Pedro Yañez Moreno: “Vivir en la pena muda. El acompañamiento asistido de un grupo de cuidadores familiares por la diabetes mellitus”. A partir de los planteamientos de la antropología médica se da seguimiento al estado de salud de cuidadoras y cuidadores de familiares con diabetes mellitus tipo 2 y con amputación no traumática por complicaciones de pie diabético residentes en la Zona Metropolitana de Guadalajara. Se revisa su trayectoria de sufrimiento, utilizando la fenomenología del cuidar. Esta herramienta de análisis permite al autor someter la interpretación de las sensaciones, los sentimientos y –más estrictamente– las emociones generadas entre quienes hacen ese trabajo de cuidados.

Los testimonios de Camilo, Dolores y Magdalena permiten a Yañez asegurar la falta de reconocimiento del sufrimiento por parte de quienes cuidan, tampoco su estado anímico o físico es percibido porque –precisa el autor– la

transformación de sus planteamientos de la vida diaria de asistencia ha sido limitada a la expectativa de vida de sus familiares. Aunque en esta investigación no se pretendió dar soluciones, se consideraron necesarias políticas públicas y estrategias de cara al fortalecimiento de las personas cuidadoras a fin de propiciar el reconocimiento de sus sentimientos, la identificación y gestión de sus emociones, las sensaciones y –desde luego– las necesidades personales, en la expectativa de lograr la protección, engrandecimiento, el bienestar y preservación de la dignidad humana.

Este capítulo cierra con la reflexión acerca de la importancia de comprender y atender en el sentido personal, social y político el sufrimiento diariamente vivido por las personas cuidadoras que viven aisladas y en silencio sus dolores como si fuera un problema personal. Es necesario acercar el conocimiento a los tomadores de decisiones en el ámbito de la salud bajo la reconfiguración del algoritmo de la diabetes mellitus, complicaciones y discapacidad en mujeres y hombres de distintas edades, con la inclusión inminente del bienestar de quienes cuidan a las personas padecientes de esta enfermedad.

Con la publicación de este décimo volumen de la Colección Emociones e Interdisciplina, reafirmamos nuestro compromiso con la profundización de la importancia de la vida emocional para entender cabalmente la experiencia humana. Este esfuerzo editorial conjunto entre la Facultad de Estudios Superiores (FES) Iztacala de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) refleja una trayectoria de colaboración y diálogo interdisciplinario mantenido durante más de una década. A través de las siguientes páginas invitamos a las lectoras y los lectores a sumergirse en un análisis profundo de cómo las emociones moldean nuestras identidades, nuestras migraciones y nuestros espacios de cuidado. Este volumen no solo es un testimonio de la evolución de la investigación en ciencias sociales y humanidades, sino también un llamado a reconocer y valorar la dimensión emocional como un aspecto analítico fundamental en la comprensión de nuestra realidad social y personal.

REFERENCIAS

- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Borgeaud-Garciandía, N. (2020). Cuidado y responsabilidad. *Estudios Avanzados*, 34(98), 41-55. <https://doi.org/10.1590/s0103-4014.2020.3498.004>

- Bourdieu, P. (1998). "Espacio social y poder simbólico". En: P. Bourdieu, *Cosas dichas* (pp. 127-142). Gedisa.
- Bourdieu, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales*. Desclée de Brouwer.
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Siglo XXI.
- Bruner, J. (1991). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Alianza.
- Calhoun, C. y Solomon, R. C. (Comps.). (1996). *¿Qué es una emoción? Lecturas clásicas de psicología filosófica*. Fondo de Cultura Económica.
- Camps, V. (2011). *El gobierno de las emociones*. Herder.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2004). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-Textos.
- Eliás, N. (2008). *El proceso de la civilización: Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas* (3ª ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Enríquez, R. (2023). *Cuidado colectivo y personas mayores: Estudios de caso en México, España y Uruguay*. ITESO.
- Enríquez, R. (Coord.). (2022). *Cuidado recíproco y constelaciones emocionales en la pareja*. Universidad de Guadalajara.
- Foust Rodríguez, D. (2015). *Sentimiento de inseguridad, estigmatización territorial y eficacia colectiva en dos colonias de la periferia metropolitana de Guadalajara* [Tesis doctoral, Universidad de Guadalajara]. RIUdeG. <https://hdl.handle.net/20.500.12104/82607>
- Freud, S. (1976a). "Manuscrito M". En: J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. I, pp. 292-295). Amorrortu.
- Freud, S. (1976b). "Pegan a un niño". Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales (1919)". En: J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. XVII, pp. 173-200). Amorrortu.
- García, J. (2012). La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje. *Educación*, 36(1), 1-24. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44023984007>
- Gumbrecht, H. U. (2005). *Producción de presencia: lo que el significado no puede transmitir*. Universidad Iberoamericana.
- Hernández, I. (2016). "Migración y afectividad a distancia. Escenarios emocionales relacionados con la dinámica familiar transnacional en el contexto de la migración oaxaqueña hacia los Estados Unidos". En: M. Ariza (Coord.), *Emociones, afectos y sociología: diálogos desde la investigación social y la interdisciplina* (pp. 109-148). Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hiernaux, D. y Lindón, A. (2004). Desterritorialización y reterritorialización metropolitana: la ciudad de México. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, (44), 71-88.
- Hochschild, A. (1975). The Sociology of Feeling and Emotion: Selected Possibilities. *Sociological Inquiry*, 45(2-3), 280-307. <https://doi.org/10.1111/j.1475-682X.1975.tb00339.x>
- Hochschild, A. (1979). Emotion Work, Feeling Rules and Social Structure. *American Journal of Sociology*, 85(3), 551-575. <https://www.journals.uchicago.edu/doi/10.1086/227049>
- Hochschild, A. (2003). *The managed heart. Comercialization of human feeling*. University of California Press.
- Hochschild, A. (2008). *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Katz Editores.

- Illouz, E. (2007). *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Katz Editores.
- Illouz, E. (Comp.). (2019). *Capitalismo, consumo y autenticidad. Las emociones como mercancía*. Katz Editores.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2018, julio). *Módulo de Bienestar Autorreportado 2018, datos al mes de julio-octubre. México, 2018-2019*. INEGI. Recuperado el 11 de marzo de 2019, de <https://www.inegi.org.mx/rnm/index.php/catalog/513>
- Jimeno, M. (2020). The Emotional Turn in Colombian Experiences of Violence. En: A. M. Fore-ro Angel, C. González Quintero & A. B. Wolf (Eds.), *Incarnating Feelings, Constructing Communities* (pp. 15-40). Palgrave Macmillan Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-57111-5_2
- López, O. (2024). Los giros del giro afectivo: la centralidad de la vida sensible para teorizar lo social. Una lectura en clave latinoamericana. *Revista Historia y Grafías*, 31(62), 263-301. <https://doi.org/10.48102/hyg.vi62.497>
- López, O. y Enríquez, R. (Coords.). (2023). *Dimensión emocional: abordajes analíticos y exploraciones empíricas socioantropológicas e historiográficas* (colección Emociones e Interdisciplina, vol. 9). FES Iztacala, UNAM; ITESO.
- López, O. y Flores, E. (2017). “Reflexiones iniciales para una genealogía del amor romántico en clave de emociones”. En: A. Abramowski y S. Canevaro (Comps.), *Pensar los afectos. Aproximaciones desde las ciencias sociales y las humanidades* (pp.189-204). Ediciones Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Manassero, M. A. y Vázquez A. A. (2007). En defensa de las actitudes y emociones en la educación científica (I): evidencias y argumentos generales. *Revista Eureka sobre Enseñanza y Divulgación de las Ciencias*, 4(2), 247-271.
- Marcus, G. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11(22), 111-127.
- Nussbaum, M. (2008). *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*. Paidós.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). (2013). *OECD Guidelines on Measuring Subjective Well-being*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/9789264191655-en>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). (2015). *¿Cómo va la vida? 2015. Medición del bienestar*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/9789264240735-es>
- Rivera Sánchez, L. (2017). De la migración interna a la migración internacional en México. Apuntes sobre la formación de un campo de estudio. *Íconos Revista de Ciencias Sociales*, (58), 37-57.
- Scribano, A. (Comp.). (2007). *Mapeando interiores: cuerpo, conflicto y sensaciones*. Universidad Nacional de Córdoba.
- Skogan, W. (1986). Fear of crime and neighborhood change. *Crime and Justice*, 8, 203-229.
- Vidal Moranta, T. y Pol Urrútia, E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, 36(3), 281-297.
- Wacquant, L. (2018). Cuatro principios transversales para poner a trabajar a Bourdieu. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 36(106), 3-23. <https://doi.org/10.24201/es.2018v36n106.1642>